

Introducción

El presente libro surge a partir de una investigación en la que se estudiaba la relación entre Fichte y Schelling entre 1794 y 1800. En 1794, Schelling irrumpe en el panorama filosófico alemán como discípulo y seguidor de Fichte y en 1800 afirma ya su propio sistema. La historia de las relaciones entre los dos filósofos en estos años es, en parte, la historia de un malentendido, pues ambos se consideraron maestro y discípulo, respectivamente, y los dos pensaron que, al menos durante unos años, el discípulo había defendido lo mismo que el maestro y que sólo con el tiempo se había ido apartando de él. Lo cierto es que ambas cosas son falsas.

Schelling nunca fue propiamente un discípulo de Fichte, jamás escuchó una lección suya y apenas había leído parcialmente algunos de sus textos cuando se lanzó al ámbito público, el mismo año en que Fichte empezaba recibir un reconocimiento en la Alemania de fines del siglo XVIII. Por lo demás, para cualquiera que se asome a la obra de uno y de otro, incluso en estos primeros años, resulta obvio que hablaban de cosas distintas, aunque Schelling insistió en utilizar inicialmente el famoso *Yo* de Fichte como principio de la filosofía o incluso el nombre de *Doctrina de la ciencia* que Fichte daba a su sistema. De ese malentendido surgieron inevitablemente otros que se han llegado a consolidar en la historia de la filosofía. Por ejemplo, el que

afirma que al idealismo subjetivo de Fichte le siguió el idealismo objetivo de Schelling y a éste el idealismo absoluto de Hegel. No deja de ser curioso que el primer libro que Hegel dio a la prensa llevase precisamente por título *Diferencia de los sistemas de Fichte y de Schelling*.

Lo cierto es que Schelling y Fichte representaban, creo que representan todavía hoy, dos modos de afrontar el mundo moderno. Por tanto, no una evolución a partir de un mismo lugar, sino la expresión de dos corrientes muy distintas en el seno de la cultura alemana de su época. Si se me permite hacer una analogía un tanto anacrónica y proyectar hacia el pasado categorías actuales, yo diría que Fichte representa lo que en la terminología habitual llamaríamos moderno por contraposición a lo postmoderno, que sería representado por Schelling. Pero esa clasificación la uso sólo por hacer concesiones a los usos y abusos del presente. En realidad, propiamente hablando, habría que decir que los dos son modernos, pero que mientras Fichte representa y defiende lo ilustrado y la Ilustración, Schelling pretende ya superar la Ilustración misma y esto desde sus comienzos, desde los planteamientos iniciales de su pensamiento embrionario casi, en torno a 1794, siendo apenas un adolescente, y hasta que afirma, ya en una primera madurez, su propio sistema.

Este libro trata de presentar precisamente esa evolución, y trata de hacerlo en su contexto mismo, en el marco de los problemas que en ese momento ocupaban y preocupaban a la filosofía, en el ambiente en el que su pensamiento creció. Se ocupa de las obras que Schelling fue dando a la luz en ese ambiente y en ese contexto. No es, pues, un libro sobre la totalidad de la obra de Schelling, como el monumental libro de Tilliette o el magnífico trabajo que recoge Félix Duque, en dos partes diferenciadas, en su *La era de la crítica*, sino una *Introducción a Schelling*. Una introducción y no sólo un estudio monográfico del primer Schelling, precisamente porque únicamente desde los problemas que se plantea en estos años y desde las soluciones que da paso a paso se puede comprender el despliegue ulterior de Schelling a lo largo de todavía casi cincuenta años.

Por eso hemos optado por subtitularlo en términos de introducción. De algún modo, lo que hay es a la vez una exposición sistemáti-

ca y cronológica del primer Schelling y una presentación sistemática de lo que son las premisas de su pensamiento y, en ese sentido, de las claves para comprender su evolución posterior. De todos es sabido que el llamado Schelling tardío es básicamente un filósofo que trata de reaccionar a la modernidad, dicho esto en el sentido más literal y menos agrio del término. Es decir, su filosofía reacciona ante el creciente proceso de liberalización y secularización propio del siglo XIX y que avanzaba imparable en todos los ámbitos. Ejemplar en este sentido es el hecho mismo de que sea llamado a Berlín para combatir los efectos del hegelianismo, según afirma el tópico. Su *filosofía positiva* es un ejemplo claro de respuesta, en este caso literalmente, frente a lo que él llama *filosofía negativa*. Pero filosofía negativa es en Schelling la que culmina en Hegel, la de la Ilustración, la de la ciencia, la de la modernidad, incluso la de Occidente en su conjunto, o incluso en parte la de su primera filosofía, la que nosotros presentamos aquí. Sin embargo, hay un elemento esencial que, oculto bajo la superficie de las proclamas del joven Schelling en torno a la libertad o al kantismo, permanece inalterado en el conjunto de la obra del filósofo. Y esa cuestión tiene que ver con lo absoluto. Lo absoluto es la obsesión de Schelling desde su primer pensamiento hasta su obra tardía. Por lo tanto, un auténtico hilo conductor que da cuenta de los avatares de un pensamiento que se inicia a finales del XVIII y llega hasta casi mitad del XIX. Pero lo absoluto, que tematiza el primer Schelling y también el Schelling tardío¹, se enfrenta a un problema que es el problema característico de la filosofía moderna, el de la subjetividad, el de la conciencia. De ahí el título de nuestro libro: *Absoluto y conciencia*, como los dos polos entre los que se debate la reflexión del filósofo. ¿Cómo pensar lo absoluto en el ámbito de la conciencia? ¿A qué absoluto nos referimos? ¿De qué hablamos cuando hablamos de ello? La filosofía de Schelling que llega hasta 1804 es un lento proceso de ensayos para encajar esas dos esferas, un ensayo o un intento de procesar en el seno de la modernidad esa noción heredada, ya incomprensible e

¹ Cf. F. Duque, *La era de la crítica*, pp. 929-930.

inexpresable, y que debería dar cuenta de todo: lo absoluto. Nuestra obra trata de seguir paso a paso ese proceso hasta el momento en que Schelling construye lo que se ha dado en llamar el *sistema de la identidad*, que es el que Hegel tiene presente en el prólogo de la *Fenomenología*, al hablar de la *noche en que todos los gatos son pardos*. Por el camino, un camino al que que invitamos al lector de este libro a acompañarle, Schelling va saldando cuentas con el kantismo, con el spinozismo, con Fichte, con el problema de las relaciones entre teoría y praxis, o va dejando hallazgos como la filosofía de la naturaleza o del arte. Ese Schelling entra, sin embargo, en una especie de crisis teórica a partir de 1804, cuando en un escrito titulado *Filosofía y Religión* reconoce de nuevo que entre lo absoluto y la conciencia sigue sin haber tránsito. Esa imposibilidad de tránsito desde lo absoluto determina una nueva estrategia de reflexión y de ella surge el planteamiento fundamental desde el que filosofará Schelling en las décadas siguientes, una estrategia que en gran medida ha influido en la filosofía del siglo XX enfrentada, en realidad, al mismo problema, aunque desde otras categorías, llámese estructura y sujeto o sujeto y lenguaje. Pero, obviamente, ésa es ya otra historia.

VICENTE SERRANO,
Múnich, mayo de 2008